

Manual Misionero
**“Con la Virgen del Carmen,
nosotros somos testigos”**
(Hchs.2,32)



Departamento de Misiones
Diócesis San Ambrosio de Linares

Presentación

Queridos hermanos y hermanas.

Este año de Misión Diocesana 2026, deseamos reavivar nuestro compromiso de ser una Iglesia en salida misionera, promover una profunda conversión personal y pastoral para crecer en una actitud misionera, evangelizadora y testimonial. Tener actitud misionera permanente en nuestras comunidades, colegios y movimientos.

Este Manual Misionero quiere ser una ayuda en este servicio, que podamos renovar el ardor y la pasión por Jesucristo y su Evangelio. Queremos llevar adelante esta hermosa tarea a la que el Señor nos ha llamado desde nuestro bautismo y nos permita renovar cada día el encuentro personal con Jesucristo, con los hermanos y hermanas que el Señor pone en el camino: cada gesto, palabra y acción, sea desde Jesucristo y así muchas personas se encuentren con Jesús.

“Como el Padre me envió, yo los envío” (Jn.20,21) Él nos envía y su Espíritu nos ayuda a ser misioneros a su estilo: su trato con las personas, cómo se dirigía a ellos, su cercanía, su palabra, su amor, la manera de enseñar y dar a conocer al Padre. Muchos hombres y mujeres buscan a Dios aún sin saberlo, no dejemos de darlo a conocer, de anunciarlo con la alegría que es la característica de todo misionero/a.

Con un cariño

La Misión

La palabra misión viene del latín y significa “enviar”, la persona enviada va a servir a otros, dondequiera que estemos.

La misión de la Iglesia tiene por objetivo testimoniar el amor de Dios a todos los hombres y mujeres en Cristo crucificado, muerto y resucitado, realizando la voluntad de Dios, que todos nos salvemos y hagamos presente su Reino en las situaciones sociales y políticas que vivimos.

El Concilio Vaticano II¹ recordó que "la universalidad de la misión de la Iglesia, la cual se esfuerza en anunciar el Evangelio a todos los hombres, se basa en el mandato explícito de Cristo y las exigencias radicales de la catolicidad de la Iglesia".

La misión nos ayuda a descubrir una nueva vocación, una opción de vida, para responder al llamado de Dios y adherirnos a Jesucristo que pide trabajar por la unidad de los cristianos, reunir a todos *“Tengo ovejas otras que no pertenecen a este corral... y se forme un solo rebaño con un solo pastor”* (Jn.10,16), solo en Jesucristo y con Él podemos encontrar vida plena, unidos y en comunión a Pedro (el Papa), quien es el punto de encuentro de todos los seguidores de Jesús para vivir la comunión.

Iglesia en salida misionera

¹ Cf. Decreto Ad. Gentes. En la introducción 1.

Después de Aparecida, como Iglesia, hemos ido dando pasos para pasar de una Iglesia de conservación a una Iglesia misionera, como nos lo dice el Papa, seguimos caminando hacia este anhelo que es una urgencia.

El Papa Francisco nos orienta: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: **procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras**, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad”* (Evangelii Gaudium 27).

En un encuentro de formación, el padre Luis Alberto,² nos ha animado a conocer y asumir los nuevos desafíos de una Iglesia en salida hacia los hermanos/nas, que el Papa Francisco, hace unos años, nos está impulsando a vivir.

“No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos... hace falta pasar de una pastoral de

² Encuentro de Animación Misionera, en la diócesis de Linares. Linares 27 de mayo, Fray Luis Alberto Nahuelanca Muñoz, OFM CEMIS. Director OMP Chile.

mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (Papa Francisco, EG 15)

Es un tiempo en que la Iglesia se abre al llamado a vivir una renovación profunda de su vocación de discípula misionera del Señor, porque sólo *“la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones”* (San. Juan Pablo II, Redentoris Missio, 2).

El Concilio Vaticano II, gran acontecimiento del Espíritu, ha mostrado el horizonte más esencial de nuestra consagración bautismal: *“La Iglesia es misionera por naturaleza”* y encuentra su fuente y origen en la fuerza desbordante del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *“El amor es y sigue siendo la fuerza de la misión y, es también el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse. Es el principio que debe dirigir toda acción toda acción y el fin al que debe tender”*. (S, Juan Pablo II)

En este sentido, vale recordar lo que Pablo VI, en su Carta Magna de la Evangelización decía con tanta claridad: *“La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar...”* (EN 14)

Permanente validez del mandato misionero

La Iglesia ha recibido la misión del mismo Señor; por tanto, nuestra misión, es la continuidad en la historia humana, de la misma misión de Jesús, con su misma pasión; con sus mismos sentimientos; con sus mismas opciones. “*Vayan y anuncien...*” (Mt 28,18-20).

Es un mandato, un imperativo, una tarea urgente y continua, nadie debe quedarse indiferente a este mandato de Jesús. Esta misión que se ha encomendado a la Iglesia, aún está en los comienzos, por eso, es un llamado a comprometernos con todo nuestro ser, con todas nuestras capacidades, con todo el corazón, y con San Pablo podemos decir: “*Predicar el evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y hay de mí si no predico el evangelio*” (1 Cor. 9,16)

La misión renueva la Iglesia

Evangelii Gaudium nos dice que el paradigma de la obra de la Iglesia es la **salida misionera**, (EG.15), encontrándonos con nuestros interlocutores: la sociedad, las culturas, lo político, lo religioso y especialmente en estos tiempos complejos que vivimos, compartir la fe, ofrecer y entregar a Dios en los distintos ambientes, mostrar que la santidad es un llamado a todos. Somos llamados a mirar la realidad, las personas, las diversas situaciones socio-políticas e iluminarlas con la frescura que nos da el encuentro con el Señor en la Palabra, en la eucaristía, no pasar de largo ante las realidades que vivimos.

La finalidad de la misión de la Iglesia no es su propia expansión ni es para provecho propio, sino una clara

invitación a formar parte de una comunidad que se dedica a anunciar, a servir y a dar testimonio del Reino y sea reflejo de la centralidad de Dios, es más, se identifica con el Señor.

La Iglesia es un instrumento para la misión. Hay una Iglesia porque hay una misión y viceversa.

“Misión es partir, caminar, dejarlo todo, salir de sí mismo, quebrar la costra del egoísmo que nos encierra en nuestro yo. Es parar de dar vueltas alrededor de nosotros mismos como si fuéramos el centro del mundo y de la vida. Es no dejarse enredar en los problemas del pequeño mundo al que pertenecemos: la humanidad es mayor. Misión es siempre partir, pero no devorar kilómetros. Y sobre todo es abrirse a los otros como hermanos descubrirlos y encontrarse con ellos. Si para encontrarlos y amarlos es necesario atravesar los mares y volar a lo más alto de los cielos, entonces la misión es partir hasta los confines del mundo”. (Monseñor Helder Camara, obispo de la Amazonía brasileña)

Los discípulos misioneros de Jesús, han de tener la pasión del Maestro; pasión por el Reino de Dios, por la obediencia al Padre, el amor y entrega, por la realidad de su pueblo, por la sociedad, por el diálogo y el encuentro con las personas: el leproso (Mc.8,1-4); con Zaqueo: (Lc.19,1-10); la mujer encorvada (Lc.13,10-17); encuentro con la samaritana (4.1-21), la multiplicación de los panes (Mt.14,13-21), tantos encuentros...

“La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser sino quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en el mundo” (EG 273)

Paro los misioneros nos hay fronteras, anunciar la Buena Nueva de Jesús y el Reino de Dios, el amor del Padre por la humanidad, es lo que dinamizará su tarea evangelizadora.

El Papa Francisco, está avivando la vida de la Iglesia y de cada bautizado a una nueva manera de ser Iglesia marcada por actitudes fundamentales como: la ALEGRÍA, la MISERICORDIA, la ESCUCHA, el DIÁLOGO, el ENCUENTRO, el FERVOR, la PASIÓN, la AMABILIDAD. Que cada misionero tenga gestos y actitudes sencillas, significativas que irradie y muestre caminos nuevos, una Iglesia que sale de sí misma para ir a los hermanos y hermanas, que muestren a Jesús siempre cercano e interesado por la dignidad de cada persona.

Fundamento de la Misión

En la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*,³ san Pablo VI declara que: “Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y el más grande evangelizador. Lo ha sido hasta el final, hasta la perfección, hasta el sacrificio de su existencia terrena” (EN 7).

San Juan Pablo II retoma la misma idea en *Redemptoris missio* cuando afirma que: “Al ser ella “Buena Nueva”, existe en Cristo plena identidad entre mensaje y mensajero, entre el decir, el actuar y el ser” (RM 13). No solo Cristo proclama el Reino, sino que Él es el Reino, es

³Congregación para la Evangelización de los Pueblos Obras Misionales Pontificias. Mes Misionero Extraordinario Octubre 2019. EDIZIONI SAN PAOLO s.r.l., 2019 Piazza Soncino, 5 - 20092 CiniselloBalsamo (Milano) www.edizionisanpaolo.it Distribuzione: Diffusione San Paolo s.r.l.Pags. 337-342.

una identificación total de su persona con la Buena Nueva que anuncia. La misión del Hijo es la comunicación de la vida divina a la humanidad en un auto donación continua, desde su encarnación pasando de sus milagros, sus acciones y sus enseñanzas.

El misterio de Cristo y su ministerio se han desarrollado en una doble oblación: su vida al Padre, de quien recibió su misión, y la donación de su vida a sus hermanos y hermanas, hijos e hijas de Dios, que él ha querido reunir en una única familia. Al llevar a cabo esta misión, el *modus operandi* de Jesús, antes y después de Pascua, se diferencia y se completa.

En el periodo pre-pascual, la misión que Jesús confió a sus discípulos parecía limitada en el tiempo y en el espacio (cf. Mt 10,1-16); en el periodo post-pascual, por el contrario, hay una universalización y globalización de la misión (cf. Mt 28,16-20). Esto realza el carácter central del misterio pascual en la misión como acción de Dios y don-responsabilidad de la Iglesia.

En su pasión, muerte y resurrección, Jesucristo lleva a cabo de una manera más decisiva y definitiva su misión de auto donación, que consiste en la comunicación de la vida divina para la salvación de las gentes (cf Mc 10,45). En la misión confiada a sus apóstoles, el don de la nueva vida se universaliza y se extiende hasta los confines de la tierra, Jesús los envía a llevar la Buena Noticia a toda la humanidad.

San Juan Pablo II en la *Redemptoris missio* señala que “todos los evangelistas, al narrar el encuentro del resucitado con los apóstoles, concluyen con el mandato

misional (Mt.28,18-20; cf Mc.16,15-18; Lc.24,46-49; Jn 20,21-23) (RM 22). Esta unión entre la misión y la resurrección es tan fuerte que se puede decir que la resurrección significa la misión, porque la exaltación del resucitado es el acto de fundación de la misión universal (cf. Mt 28,18).

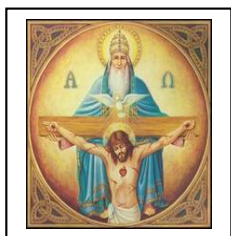
La misión, y por tanto la resurrección de Cristo, no son más que la transmisión de la vida nueva en el Espíritu, la vida divina a la que toda la humanidad está llamada a tomar parte debido al movimiento centrífugo de la misión universal, que el resucitado inaugura enviando a sus discípulos por todo el mundo. Esta misión de comunicación de la vida de Dios con el derramamiento del Espíritu del Padre y del Hijo se hace universal en Pentecostés. El anuncio, el bautismo y el discipulado establecen a partir de Jesús el envío en misión de los doce apóstoles y de los discípulos.

Antes de Pascua, el Espíritu habita en la persona de Cristo y obra a través de él. Después de su resurrección, el Paráclito se transmite a los apóstoles y actúa a través de ellos y con ellos para hacer que el Cristo resucitado este presente de manera efectiva.

A partir de la efusión del Espíritu en la Pascua, san Juan Pablo II en la *Redemptoris missio* afirma que cada misión tiene dos denominadores comunes (cf. RM 23): una **dimensión universal**, es decir católica, que se encuentra en las expresiones: “a todas las gentes” (Mt 28,19), “a todos los pueblos” (Lc. 24,47), “por todo el mundo [...] a toda la creación” (Mc 16,15), “a todas las naciones” (He. 1,8); y además, la evangelización tiene una **dimensión pneumatológica** que se expresa mediante la influencia y

acción del Espíritu Santo, es el artífice de la unidad en la diversidad y el protagonista de la diversidad en la unidad, tanto en la Iglesia como en el mundo. El plan de Dios para volver a unificar a la humanidad en un solo rebaño se realiza con la Iglesia. A través de la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo, la humanidad no solo se reconcilia con Dios, sino que disfruta verdaderamente, en la Iglesia y por medio del don del Espíritu Santo, de la verdadera comunión con Dios.

San Ireneo de Lyon, tiene una hermosa expresión, habla de *“las dos manos de Dios”*, refiriéndoles al Hijo y al Espíritu Santo, que edifican y renuevan permanente la misión de la Iglesia.. Desde la muerte y la resurrección, la humanidad esta reconciliada con Dios, y la Iglesia se introduce en el “tiempo de Dios” y la Iglesia se establece



como un espacio privilegiado de comunión con Dios. El “tiempo de Dios” es el tiempo de la gracia para la Iglesia. Por medio de la cruz, Cristo rompe el muro que separaba a la humanidad de Dios. El “tiempo de Dios” se convierte así, en “el tiempo de la Iglesia” en Jesucristo.

Cristo, con su resurrección, establece el cuerpo eclesial en la comunión de la Santísima Trinidad. La Iglesia esta así en comunión con la santidad de Dios. Una comunidad santificada por el sacrificio de la Cruz, la Iglesia es el cuerpo de Cristo que es, a su vez, la cabeza de la Iglesia. Es una comunidad dinámica en el tiempo y en el espacio, una comunidad enriquecida y asistida siempre por el Espíritu Santo...

La misión de la Iglesia nace de la Pascua. El anuncio de Cristo resucitado es el fundamento, la fuente y la misión de la Iglesia (cf. Hechos de los Apóstoles). La razón de ser de la Iglesia consiste en continuar la obra de reconciliación de Jesucristo a través de su Santa Cruz, en el Espíritu Santo. La misión de la Iglesia está llamada a ser, en su conjunto, el sacramento de la reconciliación de la humanidad con Dios. San Ireneo dice que “La gloria de Dios es el hombre viviente, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios: si ya la revelación de Dios a través de la creación da vida a todos los seres que viven en la tierra, mucho más la manifestación del Padre por medio del Verbo es causa de vida para los que ven a Dios”.

La Iglesia, cuerpo de Cristo, participa en el mismo Señor Jesús en la construcción y el crecimiento del Reino de Dios. En Jesucristo se realiza la santificación de la humanidad y aumenta la Iglesia su cuerpo: “El Hijo de Dios, en la naturaleza humana que tomo para sí, venció a la muerte con su muerte y resurrección, así redimió el ser humano transformándolo en un ser nuevo” (cf. Gal 6,15; 2 Cor 5,17). Por la comunicación de su Espíritu a sus hermanos, reunidos de todos los pueblos, Cristo los constituye místicamente en su pueblo” (LG 7).

La Iglesia está íntimamente ligada a Cristo.
Solo en Cristo existe realmente.

La Iglesia es santa porque en Jesucristo, su esposo, participa de la santidad de Dios. La Iglesia encuentra en Jesucristo, su cabeza, la perfección hacia la cual progresa y se siente atraída (cf. Ef. 4,13). La Iglesia está íntimamente ligada a Cristo. Solo en Cristo existe realmente: “Cristo, el único mediador, estableció en este

mundo su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y amor, como un organismo visible. La mantiene sin cesar para comunicar por medio de ella a todos la verdad y la gracia. Pero la sociedad dotada de órganos jerárquicos y el cuerpo místico de Cristo, el grupo visible y la comunidad espiritual, la Iglesia de la tierra y la Iglesia llena de bienes del cielo, no son dos realidades distintas. Forman más bien una realidad compleja en la que están unidos el elemento divino y el humano” (LG 8)...

Después de Pentecostés, el Señor Jesucristo ya es totalmente inseparable de la Iglesia, aunque la trasciende y le debe todo lo que es. No hay Iglesia sin Cristo resucitado... La Cruz, la Resurrección y Pentecostés son momentos decisivos de la comunión eclesial con la Santísima Trinidad.

A diferencia de Babel, (cf.Gén.11,1-9) donde hay un solo lenguaje, signo de unidad que se rompe por orgullo de la humanidad multiplicándose de diversas lenguas, levantando así un muro entre los pueblos, en Pentecostés, transformados por el fuego el Espíritu Santo, se unificaron en el entendimiento común por la palabra de los apóstoles, (Hch.2,1-11), El Espíritu que se derrama y actúa en ellos y en la multitud para volver a la unidad. Nace la Iglesia en Pentecostés, el Espíritu Santo nos lleva a la apertura del Evangelio a todas las naciones.

La Iglesia actualiza y anuncia el Evangelio gracias a la continua presencia y acción del Espíritu Santo, lo hace por amor y adhesión a Cristo, evangeliza y participa en la construcción del Reino de Dios, del cual forma parte plenamente.

El Bautismo nos invita a ser misioneros en nuestra vida diaria para anunciar la Buena Noticia de Jesús y colaborar para que el Reino de Dios sea más visible en nuestro mundo. Recordamos el lema del Mes Misionero Extraordinario: ***Bautizados y Enviados.***



Las Obras Misionales Pontificias⁴ son una Institución de la Iglesia universal y de cada Iglesia particular, surgidas con el objetivo de apoyar la actividad misionera de la Iglesia.

La finalidad es animar y despertar la conciencia misionera, sin excluir la colaboración y la promoción integral de las personas y favorecer la cooperación entre las Iglesias por medio de la oración, la mutua ayuda de vocaciones misioneras y ayuda económica de las comunidades cristianas en favor de los más necesitados. Realizan su tarea a través de las Direcciones Diocesanas y de los Institutos Misioneros, al servicio de la evangelización.

Están especialmente vinculadas al que es Cabeza de la Iglesia, el Papa, (principio de unidad y de universalidad de la Iglesia), las acoge como propias para hacerlas llegar a todos los lugares y están a su disposición para cumplir el

⁴ <https://es.catholic.net> › articulos › cat › obras-misionales-pontificias

mandato misionero. Dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, encargada de las necesidades misioneras de la Iglesia:

- Proveer misioneros para las Iglesias jóvenes; Fomentar la animación y espíritu misionero en la Iglesia universal.
- Conseguir los fondos y medios necesarios para llevar adelante el esfuerzo y trabajos misioneros.
- Cuatro Obras que lleva al mundo católico el espíritu de universalidad y de servicio a la misión, y es pontificia porque está organizada y coordinada de un Secretariado General con sede en Roma.

Propagación de la Fe: Tiene como finalidad la animación misionera de la Iglesia local, la promoción de vocaciones misioneras y recolección de ayuda económica para apoyar la labor misionera de la Iglesia universal.

Infancia y Adolescencia Misionera: Se preocupa de animar y formar a niños y adolescentes para que sean Amigos de Jesús y hagan nuevos amigos para El.

San Pedro Apóstol: El objetivo de esta obra es contribuir con la oración y aportar económicamente en la formación de los sacerdotes, religiosas y religiosos en los llamados países y territorios de misión.

Unión Misional: Busca sensibilizar a los agentes de pastoral, para que así ellos, pongan este espíritu misionero en las comunidades en que sirven.

Infancia y Adolescencia Misionera



¿Qué es la Infancia y Adolescencias Misionera?

Infancia Misionera es una Obra del Papa que promueve la ayuda recíproca entre los niños del mundo. Esta institución de la Iglesia forma una red de solidaridad universal cuyos principales protagonistas son los niños, se proponen compartir su fe y amor a Jesús con los niños de todo el mundo.

La Obra de Infancia Misionera es pionera en la defensa de la infancia: se adelantó 80 años a la Declaración de Derechos del Niño de Ginebra y 100 años al nacimiento de UNICEF. Desde su origen defiende la dignidad y la aportación de los niños a la sociedad y a la Iglesia.

¿Por qué Misionera?

Porque los niños toman conciencia de pertenecer a la Iglesia que es por naturaleza y mandato misionero y por esto colaboran con las misiones como consecuencia de su compromiso bautismal.

¿Quiénes pueden Participar?

Pueden ser miembros de la Infancia y Adolescencia Misionera todos los niños desde los 4 hasta los 14 años. Se dividen en comunidades de acuerdo a su edad.

¿Qué ofrece la Infancia Misionera?

Infancia Misionera⁵ da a los niños un papel protagonista en el servicio misionero: ellos son los agentes, donantes y receptores de la tarea misionera. Su lema fundacional es “Los niños ayudan a los niños”.

Infancia Misionera es:

Escuela de fe:

Invita a los niños y niñas a seguir a Jesús y a anunciar su evangelio. Les enseña a ser solidarios y a rezar por los niños de todo el mundo.

Escuela de solidaridad:

Inicia a los niños en la práctica de la caridad y solidaridad con otros niños. Gracias a sus ahorros y aportes, ayudan a financiar proyectos pastorales y sociales para la Infancia en tierras de misión.

⁵ <https://www.omp.es › infancia-misionera>



Objetivos

“Ser y hacer amigos para Jesús”

- Ayudar a los educadores de la fe a despertar progresivamente en los niños y adolescentes su conciencia misionera universal.
- Ayudar a los niños y adolescentes a desarrollar su protagonismo misionero.
- Mover a los niños y adolescentes a compartir la fe y los medios materiales, especialmente, con los niños y adolescentes de las regiones y de las iglesias más necesitadas.
- Promover las vocaciones misioneras.
- Integrarse en la Pastoral educacional cristiana, a la que aportará su proyección misionera.
- Participar en las actividades de la Iglesia local, aportando su carisma específico.
- Integrar a las familias en este proceso de formación misionera del niño y del adolescente.

Su Historia

Fue fundada en 1843, por el obispo Francés, monseñor Carlos Augusto de Forbin-Janson, motivado por las cartas y noticias de misioneros que le escribían, sobre todo desde China, contentándole la difícil situación de los niños de ese país. Comenzó a solicitar ayuda y alentado por Paulina Jaricot, que en 1822 había fundado la obra de la

Propagación de la Fe, pensó en otra obra en la que los niños cristianos ayudarían a los niños de los países de misión, con sus oraciones, sacrificios, y alguna moneda al mes.

¡Ayudar a los niños a través de los niños!

Cuando monseñor Forbin-Janson murió en 1844, la Santa Infancia”, hoy “Infancia Misionera”, agrupaba a niños de 65 diócesis de Europa, y pronto se extendió también por América, en la actualidad está en más de 150 países.

Monseñor Carlos
Augusto de Forbin-Janso



Beata Paulina Jaricot



María y la Iglesia

San Agustín⁶ afirma que la grandeza de María no está en el privilegio de haber concebido al Hijo de Dios en la carne, ella es grande gracias a la fe expresada en su Sí, pues, acogió, concibió, dio a luz, alimento, cuidó al Hijo de Dios. María genera la carne de Jesús, en su inteligencia, en su voluntad y en su corazón, hizo un acto de fe gracias a la acción del Espíritu Santo.

Los Evangelios dan testimonio del camino, de la misión y de la peregrinación de la fe que María esta llamada a vivir. San Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris mater* 2, citando a *Lumen Gentium* 58, dice que María tuvo que crecer en la fe para dar a luz plenamente a Jesucristo. María es una discípula y una peregrina en la fe. También a nosotros, discípulo misionero, se nos pide conocer y seguir en el camino de la fe de María. Solo de este modo, y gracias a la fe, el Espíritu Santo puede dar a luz a Jesús también en nosotros.

Textos que ayudan a recorrer con María las etapas de su peregrinación en la fe creciendo en su misión como hija, discípula y madre.

Lc1,26-38; La Anunciación

Lc 1,39-45 María visita a Isabel

Lc 1,46-56 *Magnificat*

Lc 2,1-20 El nacimiento de Jesús

Mt 2,13-19 La huida a Egipto

⁶Ibid. Pág.343.

Lc 2,22-38 La profecía de Simeón
 Lc 2,41-51 Jesús, en el Templo
 Jn 2,1-12 Las bodas de Cana
 Mc 3,31-35 (Mt 12,46-50;
 Lc. 8,19-21) mi madre y mis hermanos.
 Lc 11,27ss Bienaventurado el vientre que te llevo...
 Jn 19,25-37 La hora ha llegado. Jesús en la cruz
 He 1,14 La Iglesia espera el Espíritu Santo
 1Cor 15,20-28 Cristo, el nuevo Adán
 Ap 12,1-17; 21,1-14 La mujer vestida de sol.

Rosario Misionero



El Rosario Misionero tiene como finalidad hacer que se rece por la paz en el mundo y por la conversión de todos los hombres. Los cinco colores representan a los cinco continentes y recuerdan la intención por la cual se reza.

África: verde. **América:** rojo.
Europa: blanco. **Oceanía:** azul. **Asia:** amarillo.

San Juan XXIII rezaba el Rosario Misionero todos los días por el mundo entero, dedicando una decena a cada continente: "Como Papa debo orar por la humanidad entera y lo hago al rezar el Santo Rosario Misionero: la primera decena por África, la segunda por América, la tercera por Europa, la cuarta por Oceanía y la quinta por Asia". Encada misterio ponemos las intenciones especiales

de sus habitantes, por sus gobernantes, por la paz y por la fe de quienes lo habitan”

San Juan XXIII rezaba el Rosario Misionero todos los días por el mundo entero, dedicando una decena a cada continente: "Como Papa debo orar por la humanidad entera y lo hago al rezar el Santo Rosario Misionero: la primera decena por África, la segunda por América, la tercera por Europa, la cuarta por Oceanía y la quinta por Asia". Encada misterio ponemos las intenciones especiales de sus habitantes, por sus gobernantes, por la paz y por la fe de quienes lo habitan”

Como se reza

Comenzamos haciéndola la señal de la cruz:

“Por la señal se la Santa Cruz, de nuestro enemigo líbranos, Señor y Dios nuestro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

Luego hacemos nuestra profesión de fe, rezando la oración del CREDO. “Creo en Dios Padre Todopoderoso...”

Una vez terminado esto, podemos rezar un Padre nuestro, tres Ave María, Gloria. En cada uno de los Ave María pedimos a Dios por cada una de las virtudes teologales, es decir, un Ave María para que aumente nuestra fe, un Ave María para que aumente nuestra esperanza, y un Ave María para que aumente nuestra caridad. Esto también podemos hacerlo al terminar de rezar todos los misterios.

Entonces decimos “Para que Dios aumente nuestra fe, Dios te salve María...” y así con los tres Ave María.

Misterios del Rosario

Misterios gozosos (lunes y sábados)

- La encarnación del hijo de Dios (Lc. 1, 26-38)
- La visitación de la Santísima Virgen María (Lc. 1, 39-56)
- El nacimiento del Hijo de Dios en Belén (Lc. 2, 1 - 21)
- La presentación del Niño Jesús en el Templo (Lc. 2, 22-38)
- El Niño Jesús perdido y hallado en el templo (Lc. 2, 41-52)

Misterios dolorosos (martes y viernes)

- La oración de Jesús en el Huerto (Mt. 26, 36-44)
- Los azotes de Jesucristo atado en la columna (Mt. 2, 7-26)
- La coronación de espinas (Mt. 27, 27-30)
- Jesús carga con la cruz (Mt. 27, 31-34)
- La Crucifixión y muerte de nuestro Señor (Mt. 27, 35-59)

Misterios gloriosos (miércoles y domingo)

- La resurrección de Nuestro Señor (Mc. 16, 1-7)
- La Ascensión del Señor al cielo (Mc. 1, 6-11)
- La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y María (Hch. 2, 1-13)
- La Asunción de la Santísima Virgen al cielo (Lc. 1, 46-49)
- La coronación de María Santísima (Ap. 12,1)

Misterios luminosos (jueves)

- Jesús es bautizado en el río Jordán (Mt. 3,13)
- Jesús se da a conocer en las Bodas de Caná (Jn. 2, 1-11)
- Jesús proclama el Reino de Dios e invita a la conversión (Mc. 1, 14-15)
- La transfiguración de Jesús (Mt. 17, 1-13)
- Jesús instituye la Eucaristía (Mt. 26, 26-29)

Oraciones

Bendita sea tu pureza

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues, todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza.

A ti, celestial princesa Oh, Virgen Sagrada, María. yo te ofrezco en este día Alma vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes madre mía. Amén.

Yo confieso.

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

Oración para bendecir la mesa

Bendícenos, Señor, y bendice estos alientos que recibimos de tus manos, Bendice a quienes los han preparado y dales el pan a los que no lo tienen. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Oración al terminar las comidas

Te damos gracias, Señor, por los beneficios recibidos de tus manos y por estos alimentos; haz que nos sirvan para perseverar en tu santo servicio. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Oración por un enfermo

Señor, que permitiste que tu unigénito Hijo fuera agobiado por el dolor para demostrar la virtud de la paciencia; escucha con misericordia nuestras oraciones por..... y todos los hermanos enfermos; fortalece a este hermano/a aquejado por dolores y fatigas y haz que una sus dolores a los de Cristo paciente, para la salvación del mundo. Amén.

Oración por los padres

Bendice, Señor, a mi papá y a mi mamá, Padre celestial, te pido por ellos; recompénsales lo que hacen por mí, santifícalos en esta vida; te pido caminar con ellos por la senda de tus mandamientos y llegar con ellos a la felicidad eterna de tu casa, para que siempre podamos vivir contigo. Amén.

Oración de San Francisco de Asís

Haz de mí, Señor, un instrumento de tu paz;
que donde hay odio, ponga yo amor
donde hay ofensa, ponga yo perdón
donde hay discordia, ponga yo armonía
donde hay error, ponga yo verdad
donde hay duda, ponga yo fe
donde hay desesperación, ponga yo luz
donde hay tristeza, ponga yo alegría.
Haz Señor, que antes busque yo dar, que recibir consuelo;
ofrecer, que recibir comprensión; amar, que ser amado.

Porque sólo olvidándose de sí, se encuentra uno a sí mismo solo en la muerte, nos despertamos a la vida. Amén.



Secuencia del Espíritu Santo

Ven Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo, Padre amoroso del pobre; don en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Ven Espíritu Creador

Ven, Creador, Espíritu amoroso, ven y visita el alma que a ti clama y con tu soberana gracia inflama los pechos que criaste poderoso.

Tú que abogado fiel eres llamado del Altísimo don,

perenne fuente de vida eterna, caridad ferviente, espiritual unción, fuego sagrado.

Tú infundes al alma siete dones, fiel promesa del Padre soberano, Tú eres el dedo de su diestra mano. Tú nos dictas palabras y razones. Ilustra con tu luz nuestros sentidos, del corazón ahuyenta la tibieza, haznos vencer la corporal flaqueza con tu eterna virtud fortalecidos.

Por ti nuestro enemigo desterrado, gocemos de paz santa y duradera y, siendo nuestro guía en la carrera, todo daño evitemos y pecado.

Por ti al eterno Padre conozcamos, y al hijo, soberano omnipotente, y a ti, Espíritu, de ambos procedente con viva fe y amor siempre creamos, Amén.

Oración del Apóstol

Cristo no tiene manos, tiene solamente nuestras manos para hacer el trabajo de hoy.

Cristo no tiene pies tiene solamente nuestros pies para guiar a los hombres en sus sendas.

Cristo no tiene labios, tiene solamente nuestros labios para hablar a los hombres de sí.

Cristo no tiene medios Para llevara los hombres a sí.

Nosotros somos la única Biblia que los hombres leen aún somos el único mensaje de Dios escrito en obras y palabras.

Oración del misionero

Señor, cuando nos mandas e sembrar, rebosan nuestras manos de riquezas; tu palabra nos llena de alegría cuando la sembramos en tierra abierta.

Señor, cuando nos mandas a sembrar,
sentimos en el alma la pobreza;
lanzamos la semilla que nos distes
y esperamos inciertos la cosecha
y nos parece que es perder tiempo
este sembrar en insegura espera.
Nos parece que es muy poco el
grano



Para la inmensidad de nuestra tierra,
y nos aplasta la desproporción
de tu mandato frente a nuestras fuerzas,
pero la fe, nos hace comprender
que estás a nuestro lado en la tarea. y avanzamos
sembrando por la noche y por la niebla matinal,
profetas pobres, pero confiados en que tú
nos usas como humildes herramientas.
Gloria a ti, Padre bueno, que nos diste
a tu Verbo, semilla verdadera
y por la gracia de tu Santo Espíritu
la siembra con nosotros en la Iglesia. Amén.

Oración por la familia

Oh Dios, de quien procede toda paternidad
en el cielo y en la tierra.
Padre, que eres amor y vida,
haz que cada familia humana
sobre la tierra se convierta,
por medio de Hijo Jesucristo,
en verdadero santuario de la vida y del amor
para que las generaciones siempre se renueven.
Haz que tu gracia guíe los pensamientos
y las obras de los esposos hacia el bien de su familia
y de todas las familias del mundo.
Haz que las jóvenes generaciones

encuentren en la familia un fuerte apoyo
para el desarrollo de su personalidad,
en la verdad y en el amor.
Te lo pedimos por intersección
de la Sagrada Familia de Nazareth.
Que la Iglesia en todas las naciones de la tierra
pueda cumplir fructíferamente su misión en la familia,
y por medio de la familia.
Tú que eres la vida, la verdad y el amor
en la unidad del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Oraciones por las vocaciones

Jesús que sientes compasión al ver la multitud que esta
como ovejas sin pastor, suscita en nuestra Iglesia
una nueva primavera de vocaciones.
Te pedimos que envíes sacerdotes según tu corazón que
nos alimenten con el Pan de tu Palabra y en la mesa de tu
Cuerpo de tu Sangre.
Consagrados que, por su santidad sean testigos de tu
Reino laicos que, en medio del mundo den testimonio de ti
con su vida y su palabra.
Buen Pastor, fortalece a los que elegiste y ayúdalos a
crecer en el amor y santidad para que respondan
plenamente a tu llamado.
María, Madre de las vocaciones, ruega por nosotros.
Amén.

Para crecer en el amor

Señor, cuando tenga hambre, mándame alguien que tenga
necesidad de alimento.
Cuando tenga sed, mándame alguien que tenga necesidad
de bebida.
Cuando tenga frío, mándame alguien para que lo consuele.

Cuando mi cruz se vuelva pesada, hazme compartir la cruz con otro.

Cuando me sienta pobre, condúceme hasta alguien que este necesitado.

Cuando tenga tiempo, dame alguien a quien pueda ayudar unos momentos.

Cuando me sienta humillado, haz que tenga alguien a quien alabar.

Cuando este desanimado, mándame a alguien a quien dar ánimos.

Cuando sienta la necesidad de la comprensión de otros, mándame a alguien que necesite la mía.

Cuando necesite que se preocupen por mí, mándame a alguien de quien pueda ocuparme.

Cuando piense solo en mí mismo, atrae mi atención a otra persona.

Señor, hazme digno de servir a mis hermanos que viven y mueren en hambre y miseria.

Dales hoy, por mis manos el pan de cada día y por mi caridad,

la paz, y la alegría, Amén

Bendiciones

Bendición de una familia en su casa

(M: misionero; T: todos)

M. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

T. Que hizo el cielo de la tierra.

M. La paz del Señor descienda sobre esta casa y sobre todos los aquí presentes.

T. Y con tu espíritu.

Lectura: Mateo 7. 24-28 **Salmo o** un canto:

M. Alaben el nombre del Señor

Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto,
alabadlo todos sus ángeles; alabadlo todos sus ejércitos.

T. alabadlo, sol y luna: alabadlo estrellas lucientes,
alabadlo espacios celestes y aguas que caen del cielo.

M. Los jóvenes y también las muchachas, los ancianos
junto con los niños, alaben el nombre del Señor, el único
Nombre sublime. Su majestad sobre el cielo y la tierra.

Preses

Queridos hermanos, al implorar la bendición del Señor
sobre esta familia y su hogar; tengamos presente que la
unión y prosperidad familiar sólo pueden mantenerse y
crecer con la ayuda del Señor. Por eso, invoquémoslo
diciendo:

Quédate siempre con nosotros, Señor.

_ Señor Jesucristo, Tú que eres el dispensador de las
bendiciones del Padre Dios, dígnate bendecir este hogar y
a cada uno de los que aquí viven.

_ Tú, que viviendo con María y con José en Nazaret,
santificaste la vida familiar.

_ Tú que por el sacramento del matrimonio bendices la
unión del hombre y la mujer y das fecundidad a su amor
en los hijos.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

Padre Nuestro...

Oración

Dios Padre bondadoso, que siempre atiendes con amor
nuestras necesidades, derrama sobre esta familia y sobre
su casa la abundancia de tus bendiciones. Y protege con tu
gracia a los que viven en esta casa, para que, siendo fieles

a tus mandatos, crezca en ellos la paz, el amor, la prosperidad y la salud y así puedan llegar un día también a tu casa en el cielo.

(Mientras asperja con agua bendita)

Y que la bendición de Dios descienda sobre ustedes por medio de esta agua bendita que nos recuerda nuestro bautismo. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendición de los niños

M. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

T. Que hizo el cielo de la tierra.

Lectura: Mc 10, 13-16

Escuchen, hermanos, las palabras del santo Evangelio según san Marcos.

“Le acercaban niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enojó y les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí, no se lo impidan; de los que son como ellos es el Reino de Dios.

Les aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”. Y abrazaba a los niños y los bendecía imponiéndoles las manos” Palabra del Señor.

Preses

Señor Jesús, que acogiste y bendijiste a los niños, dignate acoger nuestras súplicas. A cada petición respondemos:

Señor, bendice a estos niños.

_ Jesús, Tú que naciste de la Virgen María y fuiste niño en Nazaret, haz que estos niños, siguiendo tu ejemplo, vayan creciendo en estatura, en sabiduría y en amor a Dios.

_Tú que por medio de los papás y de la Iglesia, manifiestas tu amor y cuidado de los niños, haz que los responsables de su cuidado lo hagan con solicitud y amor.

_Tú que siendo niño, experimentaste el sufrimiento y la persecución, protege a estos niños de toda desgracias y de la maldad.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

(Extendidas las manos sobre todos los niños, o imponiéndolas sobre la cabeza, si es uno solo)

Oración

Señor Jesucristo, tanto amaste a los niños, que dijiste que quienes los reciben te reciben a ti mismo; escucha nuestras súplicas a favor de estos niños y, ya que los enriqueciste con la gracia del bautismo, guárdalos con tu continua protección, para que, cuando lleguen a mayor, profesen libremente su fe, sean fervorosos en la caridad y perseveren con firmeza en la esperanza de tu Reino. Tú que vive y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Para un niño enfermo

Señor. Dios nuestro, cuyo Hijo Jesucristo recibió con, afectos a los niños y los bendijo, extiende benigno tu mano protectora sobre este hijo tuyo N....., enfermo; haz que recupere su salud y sus fuerzas, para la tranquilidad y alegría de sus padres y para que te sirva en tu Santa Iglesia. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Bendición para una madre que espera un hijo.

Señor Dios, Padre eterno, creador del género humano, cuyo Hijo quiso nacer de la Virgen María, para redimir y salvar a los hombres, atiende los deseos de esta hija tuya embarazada, que te suplica por el hijo que espera y concédele un parto feliz; que su hijo nazca sano y pueda formar parte un día de tus hijos en la Iglesia. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

GUÍA PARA LA CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS
--

(Lo que sigue es una guía para la celebración de la liturgia de la Palabra, en situaciones donde no está presente un sacerdote. **M:** misionero. **L:** lector. **T:** todos)

1. Canto inicial.

2. Señal de la cruz.

(El que preside)

(M): En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

(T): Amén.

3. Saludo Inicial.

M: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos nosotros.

T: Amén.

(O bien):

M: El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con nosotros.

T: Amén.

4. Acto Penitencial:

M: Hermanas y hermanos, humildemente, con corazón arrepentido reconozcamos nuestros pecados y pidamos perdón al Señor:

(En este momento se puede hacer la oración del “yo confieso”, hacer un canto penitencial, o hacer tres peticiones de perdón)

M: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

5. Gloria.

(Se canta o reza el himno del “Gloria” solo los días domingos o los sábados cuando la celebración es después de las 19 hrs. a excepción de los tiempos litúrgicos de adviento y cuaresma).

6. Oración previa a las escrituras.

M: Bendito seas Dios, Padre nuestro, porque caminas siempre a nuestro lado instruyéndonos con tu Palabra, aquella que formó la creación entera; que habló por medio de los profetas a tu pueblo; que se hizo hombre, nuestro Señor Jesucristo; y que nos sostiene por la inspiración del Espíritu Santo. Que ella encienda siempre nuestros corazones y nos dé la sabiduría y la fuerza necesaria para hacer tu voluntad. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T: Amén.

(O bien):

M: Bendito seas, Señor, porque nos conduces al Padre. Tú dijiste: Yo soy la luz del mundo, quien me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida; ilumínanos, pues, con la luz de tu Palabra para que unidos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad trabajemos por un mundo cada vez más humano. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T: Amén.

(También se puede utilizar la oración colecta que está en la liturgia cotidiana).

7. Proclamación de la palabra.

Lector: De, y sigue el libro que corresponde a la lectura.

Al final de la lectura: **Palabra de Dios.**

T: Te alabamos, Señor.

(Esta fórmula sirve para la primera y segunda lectura, la segunda sólo se lee en la celebración dominical. El salmo responsorial, que está luego de la primera lectura, puede ser leído o cantado).

(En la lectura del evangelio, se invita a la asamblea a ponerse de pie, el que preside la celebración puede tomar la Sagrada Escritura y mostrarla a toda la asamblea, mientras se canta aleluya). Luego empieza así:

M: Del evangelio según...

T: Gloria a Ti, Señor.

(Y al final de la lectura):

M: Palabra del Señor.

T: Gloria a Ti, Señor Jesús.

(Se invita a la asamblea a sentarse. A continuación, se puede compartir una breve reflexión previamente preparada, o invitar a la asamblea que comparta lo que el Señor con su Palabra motiva. Es bueno que este espacio sea participativo y ágil).

8. Credo.

(Se invita a la asamblea a ponerse de pie. Se recita el Credo).

M: Los invito a profesar nuestra fe, Creo en Dios Padre...

9. Oración de los Fieles (oración universal).

M: Confortados por la Palabra del Señor, presentémosle nuestras plegarias o peticiones:

L: (Deben realizarse peticiones. Estas pueden ser por la iglesia universal, por sus ministros, por las vocaciones eclesiales, por los que gobiernan, los que viven en tinieblas, por enfermos y difuntos, etc.).

(La oración se concluye de la siguiente forma):

M: Todo esto te lo pedimos, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T: Amén.

10. Padre nuestro/Gesto de la paz.

M: Y fieles al mandato de nuestro Señor, y seguros de que no sólo nos llamamos hijos e hijas de Dios, sino que lo somos, decimos:

T: Padre nuestro...

M: Como signo de que somos hijos e hijas de un solo Padre, y que perdonamos a los que nos ofenden, nos damos un abrazo de paz.

(En el caso de contar con el cuerpo de Cristo para la comunión, luego del saludo de paz debe cantarse o recitarse “Cordero de Dios”. Luego de esto, el ministro de comunión presente debe proseguir con la liturgia hasta la comunión).

(Después de la paz, o la comunión, se puede cantar una canción de reflexión o meditación).

11. Oración final.

M: Señor Jesucristo, Tú que nos envías a anunciar tu Buena Nueva hasta los confines del mundo, te pedimos que esta celebración que hemos realizado nos anime y fortalezca para conseguir lo que nos hemos propuesto en ella: vivir conformes a tu Palabra, como hermanos y hermanas de una sola familia, y hombres y mujeres deseosos de hacer realidad tu reino. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

T: Amén.

12. Despedida.

M: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. (Esto se dice haciendo la señal de la cruz).

T: Amén.

Actitudes y capacidades que favorecen la Misión

Para ir al encuentro de nuestros hermanos, las y los discípulos misioneros hemos de ir con “sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para con los pequeños y pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismo y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda” (P. Nahuelanca, EN 76).

Ir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas, exige de nuestra parte, responsabilidad, compromiso y entrega, eso nos lleva a considerar nuestras actitudes, y a mirar a Jesús, nuestro modelo, y aprender a ser discípulos misioneros.⁷

Acogida: Jesús acoge al otro tal cual es, su mira las apariencias, llega al corazón, ama a cada persona, especialmente al pobre, al pecador, la gente se siente valorada cuando se encuentra con Él, porque da dignidad, las parábolas están llenas de vida.

Disponibilidad: Jesús tuvo una intensa actividad, disponible para el anuncio del Reino y la invitación a la

⁷ www.iglesiadesantiago.cl › arzobispado › site › artic › asocfile › 2014061.

conversión, ante la presencia y la persona de Jesús había expectación

Humildad: Jesús es servidor humilde, se relaciona con sencillez, por eso la gente se siente bien con Él.

Generosidad: Jesús ama a cada persona, especialmente al necesitado, la gente se siente valorada cuando se encuentra con Él.

Alegría: «Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena»

Capacidad de Discernimiento: En la parábola del hombre que edificó una torre, deja muy claro que el sentarse a calcular, tomar decisiones importantes a la luz del Reino de Dios, es la base de su discernimiento.

Mirar en Profundidad: Jesús al mirar las ofrendas de los ricos y la de la viuda pobre, nos enseña a mirar la persona, en su hondura.

Capacidad de Iniciativa y Organización: Jesús no duda en hacer lo que considera necesario por el Reino. En su adolescencia, toma su primera decisión personal, escucha su corazón y hace la voluntad de Dios. En la elección de los discípulos busca colaboradores a quienes forma y envía a misionar, constituyó el grupo de discípulos, después a los 72. Ellos lo precedieron en los lugares donde él debía ir (Lucas 10,1). Jesús organizó y planificó los recorridos misioneros.

LECTIO DIVINA

La Lectio divina es la lectura orante de la Palabra de Dios, específicamente en el Nuevo Testamento, nos ponemos en contacto con Jesús, con su enseñanza, su misión, su manera de vivir. Las sugerencias que siguen, están presentadas para una lectio personal. Pero valen también para la lectio comunitaria, si se van dando espacios para compartir lo que cada uno va descubriendo.

Antes de comenzar...

Busco un lugar donde pueda tener soledad y silencio. Pido a Dios que en este momento de oración, nos ayude a aprovechar, escucharlo.

Busco el texto que voy a leer. Puedo ser el texto del evangelio que corresponde al día, o elegir un texto cualquiera.



¿Qué dice el texto?

Leo atentamente el texto. Intento reconstruirlo ¿Qué dice? ¿Era una historia o una parábola? identifico los personajes, lugar, qué hacen, qué dicen. Intento descubrir por qué hacen y dicen lo que cuenta el texto. Si se trataba de consejos o anuncios, qué significan. Intento comprender.



¿Qué me dice el texto?

Busco descubrir qué quiere decirme Dios: un consejo, un anuncio, me coloco en el lugar de aquellos a quienes va dirigido. Intento descubrir qué me dice Dios. Elijo alguna frase que me haya llamado especialmente la atención, me detengo en ella, la “saboreo”. Trato que sea Él quien hable.



¿Qué le digo a Dios?

Con sencillez, le digo al Señor lo que siento y nace a partir del texto leído y meditado: dolor, pena, deseo de cambiar, alegría... Puedo pedirle perdón, fuerza, ayuda para enfrentar alguna situación sobre la que me hizo reflexionar el texto. También agradecer y alabar por lo que descubro. En mi oración pido por las personas que me relaciono, por los que aún no conocen a Jesús.



Contemplación: Estar con Dios... me mueva a la acción.

Dejo que mi corazón se serene y simplemente hago silencio para estar con Dios. Dejo que la paz me inunde y el amor de Dios me

llene. Disfruto y agradezco este momento. En este momento, sólo me queda poner en práctica lo que he descubierto a través de su Palabra. Analizo qué cambios y acciones me pide Dios.

Textos que nos pueden ayudar

Mateo 16, 24-28

Marcos 3, 13-19

Juan 13, 36-38

Mateo 12, 30

Mateo 19, 27-29

Juan 1, 35-51

Niños

Mateo 19, 13-15

Marcos 10, 13-16

Lucas 18, 15-17

Servicio

Marcos 10, 43-45

Juan 13, 5-17

Confianza en la Providencia

Mateo 6, 25-34

Lucas 12, 22-32

Bienaventuranzas

Mateo 5, 1-12

Lucas 6, 20-22

Fe y obras

Santiago 2, 14-20

Gálatas 3, 3-6

Misericordia

Mateo 18,12-14

Mateo 9,10-14

Marcos 2,15-17

Lucas 6,36-38

Lucas 15

Amor a Dios

Juan 15,9-10

Romanos 8,31-39

1 Juan 4,7-10

1 Corintios 13

Enfermedad

Mateo 26,39

Santiago 5,13-15

Oración

Mateo 18,19-20

Mateo 6,5-15

Tristeza

Mateo 5,5

Juan 16,20-24

Romanos 5, 6-11

Juan 16,20-24

Alegría

Lc.1,46-56

Juan 15, 9-17

Filipenses 4, 4-5

Hijos de Dios

Gálatas 4,1-7

Efesios 5,1-2

Romanos 8,14-17

Espíritu Santo

Romanos 8,14-17

Romanos 8,26-27

Lucas 3,21-22

Lucas 4,18-19

Hech. Apóstol. 2,1-13

Caridad

Mateo 22,34-40

Lucas 10,25-28

I Corintios 13,1-3

I Juan 3,18-24

Profesión de fe

Marcos 8,27-30

Juan 6,67-69

Personas nuevas

Juan 2,5-6

Colosenses 3,8-13

Sabiduría de la cruz

Mateo 10,21-22

I Corintios 1,23-24

II Corintios 12,9-10

II Corintios 13,3-4

Dios escoge a los pobres

Mateo 11,25-27

Lucas 10,21-22

I Corintios 1,26-31

Salvación

Mateo 7,21

Marcos 16,15-20

Romanos 5, 6-11

Conversión

Romanos 6,1-4

Romanos 13,11-14

Filipenses 3, 8-14

Santidad

I Pedro 1, 13-16

Juan 17,16-20

Luz del mundo

Mateo 5,13-16

Juan 8,12

Juan 1,1-18

Llamado a la unidad

Juan 17,21-23

Perdón

Mateo 5,38-48

Mateo 18,21-35

Mateo 6,12-15

Mateo 9,9-13

¿Cómo preparar un tema en la misión?
--

El tema es la doctrina o enseñanza central que se quiere transmitir en la misión. Puede ir apoyada por citas bíblicas, dinámicas, cantos, juegos y actividades complementarias.

A.- El Contenido. El tema debe ser un contenido breve, dinámico tratar de manejar un vocabulario sencillo y utilizar contextos o experiencias de la vida cotidiana para que la información se vuelva más significativa. Sería muy provechoso elaborar o remarcar 2 o 3 frases u oraciones sobre el núcleo del tema y repetirlos continuamente para asegurar que permanecerá mejor en el corazón y en la mente. Por ejemplo: “*Dios te ama tal y como eres*”. “*El amor de Dios es capaz de perdonar todo*”.

B.- La Audacia. Es importante también pensar en la clase de personas a quienes nos vamos a dirigir: niños, jóvenes, Adultos, porque cada uno requiere elementos diversos para su comprensión y aprovechamiento.

El misionero debe darse a la tarea de conocer la comunidad en la que le ha tocado evangelizar, a qué se dedican, qué les gusta hacer, cuáles son sus preocupaciones, porque así podrán acogerlo con amor a la hora de tu exposición y podrás utilizar su vida para que te comprendan mejor lo que quieras transmitirles.

C.- El tiempo. Este es un aspecto a contemplar previamente. Deberás planear tu tiempo para que puedas guiarte, aunque no esclavizarte ya que el Espíritu obra siempre a tu favor.

D.- Aprendizajes. Aprendemos de manera diferente: algunos son visuales, otros más auditivos, etc. Debido a estas variantes es bueno combinar en tu presentación un poco de todo relacionados al contenido del tema: gráficos, música o cantos relacionados al contenido del tema, algunas dinámicas en la que se puedan interactuar.

E.- Materiales. Si es posible utiliza la creatividad para buscar medios de enriquecer la exposición, carteles, marionetas, dibujos, canciones, obras de teatros, power, películas, videos, etc., según las necesidades. Si tu tema requiere varios materiales, prepara en una caja etiquetada todo lo necesario y llévala contigo, verifica las condiciones del lugar.

Desarrollo del Tema

Esquema General.

I.- BIENVENIDA (Presentación y bienvenida)

II.- UBICACIÓN (Propósito de la reunión y explicación del título del tema).

III.- CONTENIDO (Doctrina, la enseñanza)

IV.- DINAMICA (Actividad para reafirmar)

V.- CIERRE (Resumen y conclusión)

VI.- DESPEDIDA Y CONVIVENCIA

I.- BIENVENIDA: Es esencial acoger a todos aunque sean pocos, de una manera afable agradeciendo su asistencia, tomando en cuenta que muchos dejan de hacer cosas por estar. Dedicar un tiempo para hacer preguntas que permitan conocerse mejor.

II.- UBICACIÓN: Al dar un margen de tiempo, explicar el propósito de la reunión, como el aprender más de Jesús, de su Palabra..., del tema que sea.

Mencionar el título de la charla y mencionar el contenido que se ha preparado, pueden ser algunas citas bíblicas que apoyen la enseñanza, hay que asegurarse que se entienda el título, no preocuparnos sino avanzar como lo tenías planeado, lo importante es que se comprenda bien, aunque sea poco. El tema puede ser sencillo para entender y muy profundo en la trascendencia, no te preocupes mucho, Dios siempre habla y nosotros somos instrumentos en sus manos.

III.- CONTENIDO: Siempre debes estructurar tu tema en partes pequeñas que te permitan organizarlo mejor y te será más fácil retomar si pierdes la brújula.

IV.- DINÁMICA: La dinámica es una actividad no expositiva para enseñar algo, rompe con los parámetros de una exposición, pero tiene su propósito bien claro, si se tiene que buscar una dinámica adecuada.

A veces se cree que las dinámicas son para los niños, pero se ha comprobado que todos aprendemos mejor si diversificamos los medios y aprendemos en la práctica.

V.- CIERRE: Se hace el resumen, la síntesis del tema que se ha desarrollado, se buscan las ideas principales. Se puede contextualizar, expresar con una palabra, una frase, una idea que haya iluminado y que pueda llevar a la vida.

FORMACION DE ANIMADORES MISIONEROS

TEMA 1 LA MISION

Vincent Donovan⁸ escribe en “Cristiandad Redescubierta” que él trabajó muchos años como misionero en Kenia, entre los masai. Construyó escuelas y hospitales pero nunca había proclamado su fe. Un día no pudo más y a la gente reunida les habló de su fe en Jesús. Uno de los ancianos le dijo: “Nosotros siempre nos preguntábamos por qué estabas aquí? Ahora por fin lo sabemos ¿Por qué no lo dijiste antes? ¿Por qué esperaste tanto?”.

Los cristianos, como discípulos de Jesús, somos testigos y pregoneros de un evento, que atañe a todos y que no se puede callar. No debemos olvidar que se nos ha confiado

⁸ Sacerdote misionero de la Congregación del Espíritu Santo.
[es.qwe.wiki > wiki > Maasai Creed](http://es.qwe.wiki/wiki/Maasai_Creed)

una misión. Somos enviados al mundo para decir a todos una verdad, de la que depende el futuro de la humanidad.

La tan deseada paz y unidad de los humanos sólo se logrará en Cristo. Lo dijo Dios por medio del gran apóstol Pablo: “Cristo es nuestra paz” (Ef. 2, 14).

Misión y misionero vienen de una palabra latina: *mittere*, que significa enviar. Los cristianos por ser de Cristo somos misioneros, es decir, enviados. En la Biblia leemos que Dios confía una misión a cumplir con una frase muy explícita. Por ejemplo a Moisés Yahvé le dice: “Yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel” (Ex. 3, 10).

San Pablo, al dirigir la palabra a los exponentes de su pueblo, que querían lincharlo, confesaba: “El Señor Jesús me dijo: Márchate de Jerusalén. Yo te enviaré lejos de aquí, a las naciones paganas” (Hch. 22, 21). Jesús mismo se definía como “Aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo” (Jn. 10,36). Para que podamos captar y cumplir a cabalidad lo que se nos pide, es preciso que nos demos cuenta de que se trata. Precisemos algunos conceptos en lo referente a la misión.

1- El Plan de Dios

La misión es la puesta en marcha del plan de Dios. Es la realización de lo que Dios ha planificado desde toda la eternidad. En efecto, como excelente arquitecto, Dios ha elaborado minuciosamente sus planos y ha dado pasos concretos para realizarlos. Entre las acciones divinas enfatizamos tres:

1.1- La creación entre las obras de sus manos, Dios privilegia a los humanos, a quienes crea a su imagen y semejanza y los adorna con dones, que los hagan capaces de conversar con Él en amistad y recibir su amor. Es la obra del Padre, fuente de todo bien.

1.2- La encarnación del Hijo de Dios y la Redención por nosotros y por nuestra salvación, el Hijo de Dios se ha hecho hombre y ha puesto su tienda en medio de nosotros.

Es la obra del Hijo, por quien el Padre ha hecho todo lo que existe y en quien quiere recapitularlo todo.

1.3- Pentecostés: la venida del Espíritu Santo, Dios Padre ha glorificado a su Hijo haciéndolo “Espíritu que da vida” y ha derramado su Espíritu sobre los creyentes. La justificación y espiritualización de los humanos es obra del Espíritu Santo, el Santificador.

Estas tres intervenciones de Dios, a favor de la humanidad, son como poderosas erupciones volcánicas, que ponen en evidencia la inmensa hoguera de amor que arde en Dios ¿En qué te hacen pensar esos grandes volcanes, que salpican nuestra geografía y apuntan como agujas hacia el cielo?

2- Dios nos quiere hijos en el Hijo

Las tres divinas Personas intervienen para hacer realidad el plan, que han concebido para el ser humano y la humanidad en su conjunto. San Pablo, en la carta a los Efesios, expresa el proyecto oculto en la mente de Dios y manifestado en la plenitud de los tiempos, por medio de sus santos apóstoles.

- Dios, desde toda la eternidad, ha determinado que los humanos seamos intachables en el amor. Es como decir que debemos hacernos especialistas en el amar. En efecto, Dios no quiere siervos, sino hijos que le conozcan, le amen y compartan su misma vida en alegría y en amistad. Para ello ha instituido la familia como escuela de vida y de amor.
- Dios determinó que fuéramos sus hijos adoptivos por medio de Cristo Jesús. Él es el modelo de Hijo y el artífice del proyecto sublime de Dios. No ha enviado a un ángel, ni a un serafín, sino a su mismo Hijo, al Bienamado, en cual tiene sus complacencias.
- Esto es lo que más le gustó: hacernos partícipes de su Espíritu para que brille en nosotros su Gloria. Para ser hijos de Dios es necesario que Él nos comunique, por su Hijo, el resplandor de su Gloria: el Espíritu Santo. San Juan ha puntualizado, a principio de su Evangelio, la obra de Jesús, el cual vino a los suyos; a Israel, escogido por Dios, como su pueblo elegido y nación santa; sin embargo ellos no lo reconocieron y no lo recibieron como Hijo de Dios. Pero a los que lo reconocen y creen que Él es el Hijo de Dios, les da el ser hijos de Dios (Cfr. Jn. 1, 12). Al final de su vida, en la primera carta, Juan expresa su admiración y gratitud diciendo: “Miren qué amor tan grande nos ha dado el Padre, al hacer que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos de verdad... aunque no se ha manifestado lo que seremos” (1Jn. 3,1-2). Isaías, queriendo señalar la obra del Mesías en la plenitud de los tiempos, hablaba de “cielos nuevos y de tierra nueva”. San Pedro puntualiza que los cristianos esperamos esos “cielos nuevos y tierra nueva donde tenga morada la justicia”. La justicia, de la que aquí

se habla, es la de Dios, que en Jesús nos hace “justos”, es decir, nos hace “hijos”. Esta es la verdadera justicia de Dios; no sólo perdona, sino que, por Jesús nos adopta como hijos y nos da el mismo espíritu filial de Jesús, nos da su Espíritu Santo, que clama: Abbá, Padre (Cfr. Gal. 4, 6).

3-Las dos manos de Dios:

EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO. Este plan maravilloso y asombroso lo realiza Dios Padre por medio de su Hijo y del Espíritu Santo. San Irineo, al principio del segundo siglo cristiano, llamaba al Hijo y al Espíritu Santo las dos manos del Padre. Una obra tan grande sólo la puede llevar adelante Dios, pues, se trata no de anunciar algunas ideas nuevas acerca de Dios, sino de comunicar la misma vida que está en Dios y transformar a los humanos en “hijos de Dios” y a la humanidad en la “familia de Dios”. **El Hijo y el Espíritu son los dos misioneros del Padre**, los realizadores de lo que Dios ha determinado para toda la humanidad. Este, que parece un sueño, es el gran proyecto de Dios. Ya está en marcha y nada ni nadie puede detenerlo. Los profetas lo han anunciado, bajo el signo del Reino; Jesús lo ha inaugurado y el Espíritu Santo lo lleva adelante, impulsando a la Iglesia y haciéndola fermento de vida nueva en el mundo.

4-Les anunciamos la Buena Nueva

Los cristianos somos portadores de esperanza en este mundo, porque tenemos el remedio que necesita la humanidad dividida, enfrentada, desfigurada por odios e injusticias, marginación y atropellos.

¿Qué pasaría si en un centro hospitalario de cancerosos entrara un tipo original y, con aire de triunfo, a los médicos y pacientes les gritara: tengo el remedio para su enfermedad? No hay motivo para que ustedes estén aquí. Tómenlo y yo les aseguro que hoy mismo ustedes pueden salir con sus pies e integrarse a su familia y a sus actividades.

Hay nostalgia y desesperación. Nos sentimos partículas flotantes de algo grande que se ha desmoronado y en camino hacia su reconstitución. Nos atraen los inmensos horizontes de la fraternidad y de la solidaridad; añoramos algo nuevo y grande, quisiéramos gozar de paz y estar en comunión con todo el mundo. Pero no vemos cómo. Todo esfuerzo humano, por muy loable, parece destinado al fracaso. Nos desespera y deprime nuestra limitación humana y nuestro pecado.

Dios quiere que seamos sus hijos y que estemos en su casa e integremos su familia, actuando como hermanos. Si no estamos en la casa del Padre, nos sentimos desterrados, pasamos necesidad. Nunca nos llenaran las migajas de nuestras realizaciones terrenas. Nos acechan el dolor y la muerte. Nuestros logros de mitigar el dolor y prolongar la vida no satisfacen nuestro anhelo de eternidad. Estamos destinados y programados para algo más grande y noble.

Lo que aquí acabamos de expresar parece una utopía. Lo es en cuanto su realización rebasa nuestras fuerzas humanas. No lo es porque Dios lo hace posible. Lo afirma la Escritura: “Nada es imposible para Dios”. Es más, Dios lo quiere y nos da su Espíritu, que nos renueva

interiormente y nos da un modo nuevo de ser, de pensar y de actuar.

Misión es dar esta buena nueva: Dios nos ama; este amor se ha manifestado en Cristo y se nos comunica en el Espíritu Santo. Por lo tanto somos hijos de Dios, integramos la gran familia de los hijos de Dios.

5-Dios lo quiere y lo manda

El plan de Dios, y la misión que lo realiza, no es algo opcional, sino mandado: expresa su voluntad, lo afirma la Escritura. En los cuatro evangelios encontramos el **mandato misionero**: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. **Vayan**, pues, y hagan discípulos míos en todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que Yo les he mandado” (Mt. 28, 19-20). “Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm. 2, 4). Dios quiere que todos alcancen la salvación por el conocimiento de la verdad. La “Verdad” es Cristo, constituido Salvador de todos.

¿Cómo conocerán a Cristo, si nadie les anuncia su mensaje de salvación? **La fe nace del anuncio del Evangelio. Los cristianos somos enviados a dar esta Buena Noticia.** El profeta Isaías cantaba: “Es hermoso ver bajar de la montaña los pies del mensajero de la paz”.

Preguntas para el taller:

- 1.- Dios tiene un plan para la humanidad y para cada uno ¿Cuál es?
- 2.- Habla de las dos manos de Dios en la realización de su plan.
- 3.- ¿Cuál es la Buena Nueva que el misionero anuncia al mundo entero?
- 4.- Escribir conclusiones y vocabulario

TEMA 2 LA MISION ES OBRA DE AMOR

Al considerar el plan que Dios ha pensado para la humanidad, viene espontáneo preguntarnos: ¿Por qué Dios ha hecho esto?

La respuesta de la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es la misma: Dios nos ama; “Dios es amor” (1Jn.4,8). Moisés explicaba así la elección de Israel, de parte de Dios, como su pueblo, entre todos los pueblos:

“Yahvé se ha ligado a ti y te ha escogido, no por ser el pueblo más numeroso, al contrario eres el menos numeroso.

Más bien te ha elegido por el amor que te tiene, y para cumplir el juramento hecho a tus padres” (Dt.7,7-8).

“No temas, Israel, porque Yo te he rescatado y te he llamado por tu nombre, tú me perteneces....Porque tú vales mucho a mis ojos. Yo te aprecio y te amo mucho” (Is.43, 1- 4).

El Nuevo Testamento reafirma que Dios nos ama a todos, y especifica que nos ha manifestado ese amor enviando a su Hijo al mundo: “Tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn.3,16). “El Padre los ama” (Jn.16,27), nos asegura Jesús “Yo también los amo” (Cfr. Jn.14, 21).

El apóstol Pablo de su parte, llama a los cristianos de la comunidad de Roma, integrada por convertidos del paganismo en su mayoría: *“Amados por Dios y llamados a ser santos”* (Rom.1,7). Pablo lo confiesa escribiendo a los Gálatas: *“Jesús me amó y se entregó por mí”* (Gal.2,20).

1- El amor con amor se paga

La misión es obra de amor, cuya hoguera es la Trinidad. Por amor y en obediencia al Padre, el Hijo entra en nuestra historia, haciéndose uno de nosotros, sin dejar de ser lo que era. En su persona y obra, se presenta como modelo y artífice del Hijo, que Dios quiere formar en cada uno de los humanos, por el don de su Espíritu.

La misión ha sido confiada a la Iglesia, y por lo mismo a cada uno de sus integrantes. Somos la Iglesia de Jesús porque creemos en su amor. Él ha venido para congregar, en la unidad de su Pueblo, a los hijos dispersos por el pecado. Si el amor de Jesús inunda nuestro corazón, no podemos callar, no podemos quedarnos con los brazos cruzados.

Es significativa, al respecto, la escena que nos presenta Juan en su Evangelio. Jesús resucitado se aparece a los apóstoles que habían ido a pescar en el lago con Pedro. Terminado el desayuno Jesús se dirige a Pedro y le pregunta:

“Simón, hijo de Juan ¿Me amas más que estos? Este contestó: Sí, Señor, Tu sabes que te quiero. Jesús dijo: apacienta mis corderos.

Y le preguntó por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro volvió a contestar: Sí, Señor, Tu sabes que te quiero. Jesús le dijo: cuida mis ovejas.

Insistió Jesús por tercera vez: “Simón, hijo de Juan, ¿Me quieres? Pedro se puso triste al ver que Jesús le preguntaba por tercera vez si le quería. Le contestó: Señor, Tu sabes todo. Tú sabes que te quiero” (Jn. 21,15-17).

La misión es cuestión de amor. Si el corazón rebosa de amor, brota imperiosa la necesidad de proclamar a Jesús al mundo entero. Pablo reconocía que para él la misión no era una obligación, sino una necesidad, que brota de la vida nueva que Dios nos ha dado:

¡Ay de mí, si no evangelizo! (1Cor.9,16).

Cuando el discípulo está enamorado de Jesús, habla desde la abundancia de su corazón, de lo que le bulle dentro. No hay otro motivo que lo apremie: sólo el amor. El amor nos urge –confesaba Pablo–. Nada lo mueve, nada lo detiene, el amor lo puede todo (Cfr. 2Cor.5,14).

2- El amor a la misión brota del encuentro personal con Jesús.

El Nuevo Testamento evidencia un hecho: los que se encuentran con Jesús cambian su modo de ser, actúan como criaturas nuevas, su vida se transforma, los enfermos sanan, los poseídos son liberados, los pecadores se convierten, todos glorifican a Dios.

“De Jesús–puntualiza el evangelista Lucas–sale una fuerza que sana a todos”. Más adelante precisa que esa fuerza es

el Espíritu Santo. Encontrar a Jesús y conocerle es la gracia más grande, es entrar y gozar ya de la vida.

Los evangelios puntualizan que la “conversión”, de la que habla toda la Biblia, es “conversión a Jesús”. Es conocerle, aceptarle y entrar en su órbita, haciéndolo “Señor” de nuestras vidas y personas.

San Juan no habla de conversión, sino que usa términos como “ver a Jesús, conocerle, estar con Él, permanecer en Él”. San Pablo expresa su conversión en términos de pasar del desconocimiento al conocimiento de Cristo, como de la oscuridad a la claridad de la luz:

“Dios que me llamó desde el seno materno, por su mucho amor, tuvo a bien revelarme a su Hijo, para que lo anunciase entre los gentiles” (Ga.1,15-16).

Para Pablo conocer a Cristo es el gran don que Dios nos hace, y constituye la meta de nuestras aspiraciones. En la carta a los Filipenses confiesa en actitud de súplica:

“Considero que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús... Quiero conocerle y experimentar en mi vida el poder de su resurrección y la comunión con sus padecimientos, para ser partícipe de su gloria” (Fil.3,10-11).

3- Queremos ver a Jesús

El animador misionero avala el anuncio, con el testimonio de una vida llevada en la verdad de Cristo, impregnada de su luz y de su amor. San Juan, en su primera carta, subraya: *“Les anunciamos lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y*

tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de la vida” (1Jn.1,1-2). El anhelo de todo ser humano, lo expresa la Biblia en sus plegarias: *“Muéstrame tu rostro... Tu rostro buscare, Señor”*. San Juan relata, en su Evangelio, un episodio estupendo, que conmocionó a Jesús y lo llenó de una inmensa alegría. Unos griegos se dirigieron a dos de los apóstoles de Jesús, Felipe y Andrés, y les rogaron: *“queremos ver a Jesús”*. Al enterarse, Jesús exclamó: *“Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre”* (Jn.12, 20-23).

4- Evangelizar es hablar de Jesús

Para hablar de Jesús con eficacia apostólica es preciso acercarnos a Él con el conocimiento que da el Espíritu Santo, cargado de amor y de poder. El Papa Juan Pablo II, al hablar de la Nueva Evangelización, a realizar en nuestro continente, precisaba: *“Es necesario poner a Jesús en la mente y en el corazón de cada latinoamericano, para que pueda anunciarlo eficazmente con su boca”*.

No basta tener algunas ideas sobre Jesús. Se necesita bajarlas al corazón y bañarlas en el amor que da el Espíritu, para proclamarlas con ardor y hacer mella en quienes las escuchan. Todo cazador avisado no se lleva los perdigones sueltos en su bolsillo, para aventarlos con la mano a la presa, sino que los pone en los cartuchos cargados de pólvora. De la escopeta salen con fuerza y tumban a la liebre. Esa fuerza la da el amor, que el Espíritu infunde en quienes buscan apasionadamente a Jesús. Es fundamental tener una experiencia personal de Jesús, pero, ¿Dónde se le puede encontrar?

A Jesús se le encuentra:

4.1- En la oración: Es la búsqueda callada y amorosa de Dios, en el silencio, en la alabanza, en la súplica confiada y en la acción de gracias. Jesús buscaba a Dios, su Padre; se apartaba para orar, para estar a solas y conversar con Él del Reino. El discípulo hace lo mismo: se aparta para estar a solas con el Maestro, se recoge en oración y pide al Padre que le dé el don del Espíritu, para conocer a su Hijo.

4.2- En la escucha de la Palabra: Toda la Biblia habla de Jesús. En cada página descubrirás su presencia. Toma el libro sagrado, léelo con amor, medítalo con pasión y beberás de sus páginas el fruto codiciado de la Sabiduría, que es Cristo.

Jeremías da testimonio de ello: *“Cuando encuentro una palabra tuya la devoro, porque tu Palabra es mi gozo y la alegría de mi corazón”* (Ge. 15, 16). La Palabra hecha vida es Cristo.

El apóstol Juan lo asegura: *“Estas cosas se han escrito para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida eterna”* (Jn.20,24). Jesús lo ha afirmado categóricamente: *“El que escucha mis palabras y las cumple, manifiesta que me ama de verdad. Mi Padre lo amará. Yo también lo amaré y me manifestaré a él”* (Jn.14,21).

4.3- En la Iglesia: Los cristianos tenemos la certeza de encontrar a Jesús cuando nos reunimos en su nombre para orar, para escuchar su Palabra y para celebrar los sacramentos. Lo ha garantizado el mismo Jesús: *“Yo les aseguro que donde están dos o tres reunidos en mi*

*nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt.18,20).
“Hagan esto en memoria mía”.*

4.4- En el servicio desinteresado al pobre: El necesitado me permite encontrar y servir al mismo Cristo: *“En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron” (Mt. 25, 40).*

Preguntas para el taller:

- 1.- ¿Cuál es la fuente y el motor de la actividad misionera?
- 2.- El amor brota del encuentro personal con Jesús ¿Dónde puedes encontrarlo?
- 3.- En resumen ¿Qué es evangelizar?
- 4.- Escribir resumen y vocabulario.

TEMA 3 LA URGENCIA DE LA MISIÓN

El Papa Juan Pablo II, quien, al iniciar su pontificado tomó la decisión de viajar hasta los últimos confines de la tierra, para poner de manifiesto la solicitud evangelizadora de la Iglesia, ha declarado que el contacto directo con los pueblos, que desconocen a Cristo, le ha convencido aún más de la urgencia de la actividad misionera. La magnitud de la obra a realizar le ha hecho exclamar que la evangelización está todavía en sus comienzos. Viene espontáneo preguntar: ¿Cuáles son las razones que sustentan esta afirmación?

San Pablo, hablando desde su experiencia y empuje apostólico, escribía a los cristianos de Corinto, en su segunda carta: “*¡La caridad de Cristo los apremia!*” (Cor.5,14).

De verdad nos urgen a la actividad misionera: el amor de Cristo hacia nosotros y el amor que le tenemos a Jesús. Es tan grande la gratitud por lo que Dios nos ha dado, que nos sentimos impulsados a compartirlo con todos.

La razón suprema que sustenta y urge la actividad misionera es el amor de Dios. Hemos considerado en las reflexiones anteriores el plan que Dios, desde la eternidad, ha tenido a bien determinar:

- Hacernos hijos en el Hijo por el don de su Espíritu.
- Integrarnos a todos en su gran familia, sin distinción de razas ni de países.
- Para realizar este plan ha enviado a su Hijo y al Espíritu Santo.
- Jesús ha instituido la Iglesia y le ha comunicado su Espíritu, para que perpetúe en el mundo y en el tiempo su labor evangelizadora.

Juan Pablo II ha escrito en su carta encíclica sobre la actividad misionera: “La salvación consiste en creer y en acoger el misterio del Padre y de su amor, que se manifiesta y se da en Jesús mediante el Espíritu” (RMi 12).

“El Antiguo Testamento atestigua que Dios ha escogido y formado un pueblo para revelar y llevar a cabo su designio

de Amor. Israel tiene experiencia de un Dios personal y salvador, del cual se convierte en testigo y portavoz en medio de las naciones. A lo largo de su propia historia, Israel adquiere conciencia de que su elección tiene un significado universal” (RMi 12).

2- La Iglesia es el Nuevo Pueblo de Dios

El Concilio Vaticano II profesa que la Iglesia ha sido constituida por Dios como su pueblo, para perpetuar en el tiempo y en el espacio la obra de Jesús:

- **Profeta** para anunciar a todos la Buena Nueva del amor de Dios.
- **Sacerdote** para santificar, a través de los sacramentos y del culto a Dios.
- **Rey** para ordenar todas las cosas, según Dios, en justicia y en orden.

“Todos los humanos son llamados a la unidad católica del Pueblo de Dios, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sean los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los humanos, en general, llamados a la salvación por la gracia de Dios” (LG 13).

Una de las intuiciones más fecundas e iluminadoras del Concilio Vaticano II ha sido, por cierto, lo de la Iglesia como signo de Cristo:

“La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano” (LG 1,48).

“Todo el bien que la Iglesia, Pueblo de Dios, pueda dar a la familia humana en el tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es sacramento universal de salvación, que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre” (GS 4s).

3- La Iglesia es sacramento

Es decir que la Iglesia es:

- **Signo eficaz de comunión:** indica y realiza la comunión con Dios y entre los humanos, sin distinción de razas y de culturas. Esa comunión es fusión de mentes y de corazones, por la acción del Espíritu Santo.

- **Semilla** fecunda que engendra constantemente, por el anuncio de la Palabra, a los nuevos hijos de Dios.

- **Madre y Maestra** para ofrecer a todos los pueblos el Evangelio, que responde a las hondas aspiraciones del ser humano. La Iglesia proclama que Jesús vino a revelar el rostro de Dios y, por su misterio pascual, ofrece a todos la salvación.

- **Obra del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.** Existe para hacer presente y comunicar ese amor a los humanos. Ella cree en ese amor y vive para hacerlo accesible a todos.

Nosotros somos la Iglesia de Jesús porque creemos en su amor: Él ha venido a “congregar en la unidad de su Pueblo a los hijos de Dios dispersos” (Jn.11,52). Si creemos en Dios y amamos a Jesús, no podemos cruzarnos de brazos. El triste espectáculo de una humanidad, dividida y enfrentada por guerras y discordias, no puede dejarnos

indiferentes. Si el mundo, casa de Dios, está en ruinas, los creyentes se dejan interpelar por esta lamentable situación, y se lanzan, decididos, a reconstruir la ciudad y el templo, haciendo gala de los dones recibidos. Jesús nos quiere ver unidos a todos en la seguridad de su redil y gozando de los beneficios de su redención:

“Tengo otras ovejas que no son de este redil. También a ellas tengo que apacentarlas. Ellas escucharan mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor” (Jn.10,16).

4- El amor nos urge a la misión:

- Para ayudar a los humanos a abrirse al amor de Dios, a dejarse amar por El, y a tomar conciencia de lo que son y de lo que Dios quiere que lleguen a ser.

- Para gritar a todos los “samaritanos/as” del mundo la dulce invitación de Jesús *“Si tu conocieras el don de Dios”* (Jn.4,10). El Evangelio es siempre buena nueva, rompe ataduras y cadenas y libera de todas las esclavitudes.

- Para dar cumplimiento a la voluntad de Dios, el cual quiere que todos se salven en Cristo y se integren en su familia como hijos.

- Para poner en práctica el mandato misionero de Jesús: *“Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará”* (Mc.16,15-16).

- Porque nuestros semejantes necesitan y tienen derecho a que nosotros le transmitamos lo que se nos ha confiado. El don de Dios es para todos. Nosotros debemos hacerlos

conscientes de ello. Lo piden la solidaridad humana y la caridad cristiana. El primer servicio que la Iglesia y todo cristiano puede ofrecer a la humanidad es el anuncio del Evangelio.

- Porque Cristo, Sabiduría y Palabra viva de Dios, en todo tiempo entra en las almas de los justos y hace de ellos “testigos, amigos y profetas” (Cfr.Sb.7,27). El amigo se vuelve palabra para comunicar a otros lo que hace contento al amigo Jesús.

5- Lo exige la situación religiosa de la humanidad

El Papa Juan Pablo II hace notar que son muchos los pueblos, a los que no ha llegado el anuncio del Evangelio y no gozan de la presencia de la Iglesia local. Podemos buscar datos estadísticos de los distintos continentes, pueden resultar significativos al respecto.

La Iglesia se encuentra frente a un desafío alarmante. Por una parte, debe ir urgentemente al encuentro de los pueblos, que necesitan la primera evangelización; por otra parte, sufre una continua disminución de evangelizadores. El número de cristianos no crece proporcionalmente a la población mundial.

Aunque, según datos de documentos que informó el vaticano, dice que la población católica ha crecido en el mundo,⁹ muchas personas aún no conocen algo de Cristo.

⁹ <https://es.gaudiumpress.org/content/numero-de-catolicos-en-el-mundo-aumenta-a-1-406-millones/>

6- Conciencia misionera insuficiente y débil

Nuestros obispos, en la Conferencia de Santo Domingo, se han planteado el problema de la escasa presencia de agentes latinoamericanos en la labor misionera de la Iglesia. Nos han puesto el estetoscopio en el pecho y han auscultado los latidos de nuestro corazón ¿Diagnóstico? “¡Insuficiencia misionera crónica!”. He aquí sus palabras:

“Reconocemos que la conciencia misionera ad gentes en nuestras Iglesias particulares es todavía insuficiente y débil” (SD 125).

Es débil porque no acaba de expresarse en la pastoral, en la catequesis, en las múltiples actividades y grupos apostólicos que integran nuestra Iglesia local. Tradicionalmente hemos recibido de otras iglesias, pero no hemos aprendido a dar. Un obispo de Brasil, Mons. Nieves de Almeida, dijo en una ocasión: “Nos han evangelizado grandes misioneros, pero no nos han hecho misioneros”.

Las deficiencias misioneras son preocupantes y exigen un tratamiento fuerte y constante, en cada Iglesia particular. “Lo que hemos visto y oído no podemos callarlo”.

Por otra parte, a nivel general de la Iglesia, el Papa Juan Pablo II, en su carta encíclica, La Misión del Redentor, nos ha dicho:

“Dificultades externas e internas han debilitado el impulso misionero de la Iglesia hacia los no cristianos, lo cual es un hecho que debe preocupar a todos los creyentes en Cristo” (RMi 2). De allí su grito de alarma:

“En nombre de toda la Iglesia, siento imperioso el deber de repetir el grito de San Pablo: “Ay de mí si no evangelizo” (RMi 1).

Preguntas para el taller:

- 1.- ¿Para qué ha sido constituida la Iglesia?
- 2.- Explica por qué la Iglesia es en Cristo como un sacramento.
- 3.- El Documento de Santo Domingo dice que la conciencia misionera, en nuestras comunidades, es insuficiente y débil ¿Por qué?
- 4.- Escribir conclusiones y vocabulario.

Documentos Misioneros de la Iglesia

Es necesario que los misioneros puedan conocer y estudiar documentos de la Iglesia. Esperamos poder formarnos para un servicio serio y comprometido

Documentos anteriores al concilio:

- 1890.- *Catholicae Ecclesiae*: Encíclica Sobre la esclavitud, la propagación de la fe en África y la colecta misional de Epifanía
- 1919.- *Maximum Illud*: Encíclica sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero. Benedicto XV.
- 1926.- *Rerum Ecclesiae*: Encíclica sobre las Misiones Católicas. Pío XI.
- 1951.- *Evangelii Praecones*: Encíclica sobre la promoción de las misiones católicas. Pío XII
- 1957.- *Fidei Donum*: Encíclica sobre la condición actual de las misiones católicas, especialmente en África. Pío XII.
- 1959.- *Princeps Pastorum*: Carta Encíclica sobre el Apostolado Misionero. Juan XXIII.

Documentos conciliares:

- 1965.- *Ad Gentes*: Decreto Conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia, Concilio Vaticano II.
- 1965.- *Apostolicam Actuositatem*: Decreto Conciliar sobre el apostolado de los laicos, Concilio Vaticano II

Documentos posconciliares:

- 1975.- Evangelii Nuntiandi: Exhortación Apostólica acerca de la Evangelización del mundo contemporáneo. Pablo VI.
- 1979: Catechesi Trendae: Sobre la catequesis en nuestro tiempo. Juan Pablo II.
- 1985: Slavorum Apostoli: Sobre la evangelización de los pueblos eslavos. Juan Pablo II
- 1990.- Redemptoris Missio: Carta Encíclica sobre la Misión del Redentor. Juan Pablo II.
- 1998.- Cooperatio Misionalis Instrucción de la Congregación para la evangelización de los pueblos sobre la cooperación misionera.
- 2013.- Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Francisco

Documento Conferencia Episcopal de Chile:

- La Animación Misionera de la Pastoral

Orientaciones Pastorales Diócesis San Ambrosio de Linares:

- Ustedes serán mis testigos.

Índice

Presentación	1
La Misión	2
Iglesia en salida misionera	2
Permanente validez del mandato misionero	4
La misión renueva la Iglesia	5
Fundamento de la Misión	7
OMP	13
Infancia y Adolescencia Misionera	15
María y la Iglesia	19
Rosario Misionero	20
Misterios del Rosario	22
Oraciones	23
Bendiciones	29
Guía para la Celebración de la Palabra de Dios	33
Actitudes y capacidades que favorecen la Misión	38
Lectio Divina	40
Textos que nos pueden ayudar	42
Cómo preparar un tema en la misión	44
Formación de Animadores Misioneros	47
Documentos Misioneros de la Iglesia	68
Índice	70

Departamento de Misiones
Diócesis San Ambrosio de Linares

